

Actas del III Encuentro Internacional:

derechos lingüísticos como derechos humanos

CONVERSACIONES INS/URGENTES

Compiladoras

Luisa Domínguez

Sofía De Mauro



Área de
Publicaciones

Escuela de
Letras

Secretaría de
Extensión

ciffyh
Centro de Investigaciones
Filológicas y Lingüísticas
y Humanidades



**Museo de
Antropologías**
Facultad de Filosofía y Humanidades UNIC

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNIC



unc

Actas del III Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos: conversaciones insurgentes/Santiago Durante...[et al.]; Compilación de Sofía De Mauro; Luisa Domínguez. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Delegación Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1901-7

1. Derechos Lingüísticos. 2. Derechos Humanos. 3. Córdoba . I. Durante, Santiago II. De Mauro, Sofía, comp. III. Domínguez, Luisa, comp.

CDD 410.188

● ●
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Corrector de estilo: Patricio Pérez Andrade

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución

- No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

» El guaraní como refugio de identidad

Por Luisa Inés Moreno¹

Una lengua no sólo significa, origina representaciones en las que se inscriben rasgos identitarios que evidencian memoria discursiva colectiva y rica en diversidad lingüística. Las lenguas americanas no sólo son un aporte a la lengua española, tienen una lógica propia que orientan miradas, aportan visiones del mundo, preservan vida, ensanchan y ahondan la tierra y alargan la temporalidad. Ellas construyen historia en tanto reservorio de condición humana.

Antes de la conquista, los guaraníes conformaban cuatro troncos principales lingüístico-culturales: Mbya, Ñandéva o Avá Guaraní, Guaraníes Occidentales y Paĩ Taviterã, que vivían en diversas regiones de lo que hoy conocemos como Paraguay, Uruguay, Brasil, Bolivia y Uruguay. Estos cuatro troncos compartían una misma lengua, aunque con ligeras variaciones. Estos habitantes originarios eran seminómadas, vivían en la selva y de la selva, la misma era su hogar y tenían una relación muy estrecha con el medioambiente, lo valoraban, pero también le temían. Se trasladaban de un lugar a otro y en su trayecto nombraban los diferentes sitios.

El guaraní es una lengua americana con hablantes en siete países de América del Sur: Paraguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela, pero Paraguay es el único en donde se reconoce como idiomas oficiales al español y al guaraní en condición de igualdad. Allí, casi todos hablan guaraní, el mismo forma parte de la vida cotidiana de la gente, sobrevivió de generación en generación y superó ninguneos, descalificaciones e incluso prohibiciones históricas. Fue y es la primera voz que acarició la cuna de muchas generaciones, espacio de refugio ante la gran guerra y los dolores, vehículo de profundas emociones, expresada en el canto del poeta, en el calor de las guitarreadas y en siglos de nombrar y de nombrarse.

César Palacios² afirma que los paraguayos piensan en guaraní y que el mismo “es un idioma de resistencia, que perdura pese a los

¹ Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

² César Palacios, comunicador social y docente en Asunción, Paraguay.

intentos de eliminación que sufrió durante más de 500 años, pues está en el ADN del paraguay y permea todos los tiempos, sesgos y maltratos... permitiendo mantener las tradiciones” (2023). Por ello, Paraguay es la capital americana del guaraní, su principal custodio. En Argentina, en las provincias de Corrientes, Misiones y Formosa, lo usan habitualmente y, desde el año 2004, el gobierno correntino la declaró lengua cooficial de dicha provincia. En los demás países, son pequeñas poblaciones originarias las que lo hablan. A partir de 2005, es el tercer idioma del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), luego del castellano y el portugués.

Es un hecho que, hace ya varias décadas, se reconoce, se estudia y se profundiza este registro lingüístico en el que gravita una base étnica, una conformación socio-antropológica con un gran sentido de pertenencia a la tierra.

Yo estudié guaraní, pero no soy hablante y con esta contribución, en el marco del Encuentro Internacional de Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos, pretendo colaborar recordando y recuperando algunos aspectos de esta lengua en relación al resguardo y refugio de la identidad guaraní.

La lengua guaraní constituye una de las raíces más profundas de la identidad nacional del pueblo paraguay y de la nación guaraní con raíces en tiempos remotos. La misma puede ser mirada como un espacio privilegiado de construcción y protección de identidad de su gente. En esta oportunidad, sólo focalizaré el caso del guaraní en territorio paraguay.

Iniciar un camino de reflexividad sobre una lengua implica examinar otros aspectos que exceden lo lingüístico ya que no es posible desvincularla de sus procesos socioculturales, ni alejarla de la idea de comunidad de habla, relación que se construye sobre la base de considerar la misma como espacio compartido desde donde se lee, se interpreta, se habita y se transitan realidades con modos particulares de apropiación. En términos de Kathryn Woolard (1998), el uso de una lengua cobra siempre una significación y en ella lo ideológico funciona como vínculo entre formas sociales y formas de habla, en términos pragmáticos.

El lenguaje es un instrumento privilegiado en la construcción de identidades. En este proceso participan las representaciones socia-

les, que se constituyen, reproducen y legitiman a través de discursos públicos e institucionales, entre ellos, también, los discursos de los intelectuales. Raymond Williams afirma que cada comunidad construye su identidad en procesos dinámicos, en los cuales su lengua puede tener paradas hegemónicas, pero también, se retrae, se renueva, se defiende, enfrenta lo extraño y produce reacciones contrahegemónicas (1977, p. 112). Esta visión no es ajena al guaraní.

Hubo un tiempo primigenio en que el guaraní atravesaba América del Sur, no como cultura hegemónica impuesta desde el poder, sino en términos de recorridos nómades y, al nombrar las cosas dejaban sus huellas, pues la palabra era considerada la cosa misma. Frente a esto, no podemos no pensar en la libertad que implicó esa época primera cuando hombres y mujeres recorrían América, ubicando sitios y paisajes a partir de la lengua heredada. En general, se puede observar que los guaraníes tomaban como punto de referencia para nombrar una zona aquello que les resultaba físicamente sobresaliente y lo que, para ellos, tenía algún valor utilitario. Por ejemplo, nombraban una zona en función de una elevación, animal o planta particular del ambiente. Esto es, debido al carácter seminómada de los guaraníes, que en su constante movimiento en búsqueda de tierras fértiles identificaban, en la naturaleza, elementos que les sirvieran como puntos de orientación territorial más que nombres para designar las áreas donde se realizaban determinados cultivos o actividad ganadera.

A ese tiempo primero, le siguió el avasallamiento de la conquista para llegar al sojuzgamiento colonial. En estos periodos difíciles, el guaraní se topó con el castellano como lo extraño, como lo ajeno. La presencia de otras comunidades de hablantes los puso frente a miradas de la realidad muy distintas, pues es en la praxis humana donde se engendra el pensamiento y el lenguaje como modo de construcción social. La lengua española avanzó y ocupó el lugar de lo hegemónico. Don Fernando Ortiz³, intelectual cubano, dice que aquello

3 Fernando Ortiz Fernández nació en La Habana, Cuba (1881-1969). Fue etnólogo, antropólogo, jurista, arqueólogo y periodista. Trabajó incansablemente para dilucidar la identidad cubana, en especial aquella de raíz africana. No trabajó lenguas aborígenes, pero en el marco de sus investigaciones, acuñó el término “transculturación”, categoría sociológica muy utilizada en dicho campo y que refiere a la recepción por parte de un pueblo o grupo social

no fue un encuentro, no fue un abrazo cultural sino un encontronazo cultural. Los pueblos aborígenes detestaron la conquista, la resistieron y la resisten en el tiempo porque ella significó el arrasamiento de lo propio y de lo primigenio que en muchas geografías fue muriendo junto a sus hablantes. Antonio Nebrija, justificando la conquista, decía que la lengua acompaña al imperio como conciencia de valor estratégica de extensión y lucha. Los procesos de ruptura impuestos se basaron en tres herramientas: armas, credo y lengua, al igual que sus antecesores romanos, pero, creo que la suerte del guaraní fue otra. Desde este idioma, hubo un importante número de conquistadores conquistados. La historia lingüística del Paraguay es extensa, compleja y, en ella, se dio un proceso de guaranización en el cual colaboraron varios factores. El temprano y rápido mestizaje fue uno de ellos. Varones españoles formaban pareja con mujeres indias y eran ellas quienes educaban. Fueron las madres quienes conservaron el legado. Durante el tiempo colonial la economía y la industria fue autárquica y casera, lo cual promovió la asimilación lingüística de quien llegaba a esas tierras. El estar fuera de las rutas comerciales del virreinato protegió la lengua vernácula sin dejar de mencionar el respeto, interés y utilización del guaraní por parte de franciscanos y jesuitas en su proceso de sociabilización y catequización y el carácter aguerrido de este pueblo originario. A Carlos III de España le preocupó la guaranización y comenzó una política de castellanización que el devenir de los tiempos se ocupó de frenar.

El guaraní es la lengua en la que el Paraguay vivió y vive su historia, aunque haya sido poco escrita en soporte papel. Bartolomé Melià decía que no es cierto que el Paraguay fuera un pueblo de tradición oral ya que posee una importante documentación histórica escrita en guaraní, aunque muy poco conocida. Hoy, son muchísimos los que la hablan, aunque no sepan leer ni escribir en ese idioma. Es su lengua madre, la que los acompañó desde la cuna con representaciones sociolingüísticas que refieren objetos, acentos, registros, modos de leer la realidad y conformar roles, de establecer los vínculos, de registrar el curso de los acontecimientos y de los sentires. Las

de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen formas de cultura propias sea de modo completo o parcial.

mismas son estructuras constitutivas del imaginario comunitario, parafraseando palabras de Elvira Narvaja de Arnoux.

Con la llegada de tiempos de independencia, inspirados en un sentimiento patrio, los paraguayos claman por ser ciudadanos libres y el Paraguay surge como nación, lo cual implica la construcción de una conciencia nacional. La creación de las comunidades imaginadas y llamadas naciones implicó el desarrollo de una conciencia nacional donde antes había otro tipo de conciencia, ligada a comunidades religiosas, monárquicas y de burguesías criollas. Ello significó “ruptura de las conciencias anteriores y la creación de una nueva conciencia [en tanto que imaginada], con su propia narrativa” (Anderson, 1993, p. 283). En diversos pueblos, esta nueva narrativa generó relatos vinculados con una nueva etapa, se crearon representaciones sobre sí mismos y sobre los demás, es decir los otros, aquellos que no pertenecen a la comunidad. Imaginaron nuevos haceres, plantearon nuevos sentidos, acciones propias. En Paraguay, políticamente, hubo cambios e incluso el guaraní fue instrumento revolucionario en lo cotidiano, pero en el imaginario lingüístico no fue tan rápida la vuelta de página. Bartolomé Melià afirma que la independencia se hizo en español, aunque la mayor parte de la población hablaba guaraní, pero esto se explica en el hecho que, como otras conspiraciones y revoluciones americanas, la del Paraguay se gestó en Asunción, a pesar de tener importantes antecedentes de rebeliones históricas coloniales situadas en diversos espacios. Este cambio de estatus político tuvo como máximo conductor al General Yegros, hombre del interior y líder del movimiento conspiratorio que estallaría en mayo de 1811. La verdad es que la independencia no marcó cambios sustanciales. La situación lingüística colonial se mantuvo estable. La mayor parte de la población hablaba solo guaraní y una pequeña minoría, castellano. A partir de 1813, cuando Gaspar Rodríguez de Francia suprime las instituciones religiosas y educativas, confisca patrimonios, margina la burguesía criolla administrativa y comercial de origen español, además de cerrar las fronteras con el objeto de defender su país de avances brasileiros y porteños, Paraguay queda nuevamente aislado.

En ese entonces, el pueblo y la oligarquía terrateniente y militar sigue hablando en guaraní, el cual se refugia en la campiña, en las

estancias, en los cabildos de pueblos que en otra hora fueran reducciones. La lengua primitiva se fortifica en la vida cotidiana, en los hogares, en las calles, en las fiestas, en las tertulias sociales y crece el número de hablantes aún en Asunción y poblados mayores. Las familias más distinguidas de estas ciudades comprendían el español y lo hablaban con extranjeros. El aislamiento no sólo fue político, también lingüístico, pero no porque al Dictador Francia le interesara el guaraní, simplemente, no frenó su uso. Sus objetivos eran políticos.

Después de la muerte de Francia en 1840, los viajeros describían al Paraguay como una curiosa nación de idioma aborigen ya que el imaginario de sus vidas pasaba por el guaraní y una sociedad pegada a costumbres coloniales en la cual solo los funcionarios públicos y las personas con estudio hablaban español.

Carlos Antonio López inicia una nueva etapa. Declara cesante el régimen de los antiguos pueblos indios y destierra el uso de apellidos guaraníes, lo cual provoca una gran dispersión de aborígenes en todo el país. Algunos van a los poblados, muchos a trabajar a las estancias. Esta extensión de la población indígena fortaleció el uso del guaraní como efecto no planeado por Carlos Antonio López. Con López se abren fronteras, se crean escuelas y se inicia una castellanización del país como política de estado. Se alfabetiza en castellano, pero se respeta la literatura en guaraní. Se educa con otro imaginario y la población siente que no es en clave paraguaya. La campaña sigue siendo el espacio de resguardo del guaraní, mientras que las ciudades se abren a estos nuevos imaginarios, no obstante ser la lengua primigenia lo vivido como propio. En 1865, comienza la Guerra de la Triple Alianza, evento bélico que arrasa con el Paraguay. Es en este momento histórico cuando el guaraní adquiere la categoría de símbolo nacional y nuevamente es el idioma original el espacio de refugio, el “vehículo de secreto y reserva militar”, “arma de defensa” en palabras de Josefina Plá (1975). Fue herramienta de cohesión en el campo de batalla, útil y adecuada a las necesidades del pueblo, adaptable a situaciones que el español no representaba. Frente a la debacle que implicó la contienda bélica de la “Guerra Guazú”⁴, el guaraní fue también el espacio contenedor de afectos, de heridas, de lágrimas; el sitio íntimo de la rabia, de los quiebre y de las fortalezas;

4 En español, “Guerra Grande”.

la lengua madre que acarició a aquel que partió para no volver y al que regresó maltrecho. Fue en el seno de esta lengua donde se realizaron duelos, reproches y se restañaron heridas.

Luego de la “Guerra Grande”, el Paraguay mantuvo una soberanía formal, por decirlo que alguna manera, pero sometido a decisiones políticas argentinas y brasileñas.

La postguerra trajo consigo las ideas neocolonialistas, un desprecio por el guaraní al que culpaban del atraso. Llegaron maestros formados en Argentina bajo el influjo de la generación del 80 quienes desdeñaban las lenguas indígenas. En las grandes ciudades como Asunción, se observó una retirada en el uso del guaraní, en especial en sectores sociales altos, lengua reservada para tratar con criados, con todas las implicancias ideológicas que estas afirmaciones implican. Se decía que el guaraní era lengua de campesinos y el español la lengua de la ilustración, la educación y la cultura e incluso hubo familias que prohibían a los niños el uso del guaraní hasta ya avanzado el siglo XX, en especial a las niñas, ya que consideraban que los hijos varones debían aprenderlo para poder dirigir la peonada en las estancias. De todas maneras, todos aprendían el guaraní, algunos más, otros menos, porque el contacto con sectores sociales de servicio era inevitable. Las niñeras que cuidaban los pequeños, en su afectividad, les hablaban en guaraní cuando no estaban bajo la vista de sus padres; además en las calles se hablaba guaraní.

El siglo XX abre sus puertas con la circulación de estas ideas. Nuevamente, es el campo el que resguarda el espacio íntimo del guaraní, lengua que la política revalorizará cuando se acerque un nuevo tiempo de contiendas, ahora con Bolivia por el Chaco, en 1932. En esta instancia, el guaraní vuelve a ser símbolo de cohesión y código indispensable para el combate.

Esta lengua autóctona americana sobrevivió a procesos muy dolorosos como lo fueron la conquista, la colonización, la construcción nacional, las guerras externas y las revoluciones internas. Las primeras décadas del siglo XX traen consigo movimientos indigenistas que crecerán con la centuria, revistas escritas en guaraní, asociaciones en defensa de esta lengua, investigaciones referidas a la misma. Todo ello, pero en especial los movimientos indigenistas que juegan un papel muy importante en la construcción de conciencia de orgullo

guaraní, a lo que se le suma un importante crecimiento de la literatura en este idioma. Se da un gran paso de la literatura oral a la escrita. En la segunda mitad del 1900, se enfatiza el teatro social que recoge acervos de la vida cotidiana del país sea de espacios rurales o urbanos. En 1920, surge la Sociedad de Cultura Guaraní, la cual en 1942 se convierte en Academia, lo cual amplía horizontes.

Si bien, a lo largo de la historia hubo muchas variantes de guaraní, desde su origen, Paraguay fue un país plurilingüe, comenzando por las muchas variantes de lenguas amerindias que existían a la hora de llegar el español y siguiendo por los tipos de guaraní que se dieron en el curso de la historia: tribal, jesuita, criollo, nacional e incluso el jopará que es el guaraní criollo influido por el español que circula por las ciudades, pueblos, calles, mercados y recovecos de este país.

Promediando el siglo pasado, el guaraní ya se usaba en espacios laborales oficiales. Se utilizaba en sitios burocráticos para enfatizar. Era común escuchar a un jefe hablarle en ese idioma a personas que llegadas del interior trabajan en Asunción, más allá de ser estos últimos hablantes de castellano.

Con el advenimiento de la democracia en 1989, el guaraní llega como asignatura a las aulas y se multiplican los escritos oficiales en ambos idiomas, incluyendo el código procesal penal.

El predominio del uso del mismo por sobre el castellano puede ser explicado no sólo por la marginalidad geopolítica y/o el aislamiento del Paraguay en diversas épocas históricas, también por relaciones de parentesco entre hablantes de guaraní y de español, sean matrimonios, gestación de hijos naturales, cercanías por convivencia, determinación de las comunidades a extenderse a través del vehículo lingüístico del guaraní o por hábitos de habla adquiridos, que se surgieron tempranamente. Desde la colonización en adelante existieron los préstamos tanto de vocabulario como de modos de expresión entre ambas lenguas lo cual generó el jopará, mezcla de guaraní y español. El 24 julio de 1867 apareció, redactado en guaraní (jopará), el periódico Cacique Lambaré, el cual da cuenta de una serie de argumentos que intentan explicar el vínculo lengua guaraní e identidad. Este texto, publicado en tiempos de guerra, habla del amor a la patria, del potencial militar, del espíritu guerrero, de la valoración de lo propio, del resguardo de las tradiciones, todo ello ubi-

cado bajo el ropaje lingüístico del guaraní, el cual los cubre a modo identitario. En el entronque de la lengua y de la historia, se consolida la identidad nacional, identidad que hace a su ser (Lustig, 2008, p. 4).

El historial sociolingüístico de Paraguay nos habla de un largo trayecto en el que el guaraní da cuenta de ser la lengua más antigua del territorio con una sólida presencia activa e ininterrumpida. La lengua española llega a partir del siglo XVI y nunca logró imponerse a la lengua primigenia. Fue el extranjero el que necesitó aprender el guaraní para lograr sus objetivos como por ejemplo el proceso de evangelización. En este país, triunfó la “guaranización”, ya que la población española y criolla asimilaron el idioma nativo. El lingüista Germán de Granda explica que el “cacicazgo”⁵ es una característica de zonas marginales de los imperios ya que la figura del jefe indio tiene un gran peso en los acuerdos entre invasores y nativos que en el devenir del tiempo se hicieron necesarios. A esto, se sumó que la población autóctona era mayor que la española y la criolla y así, el guaraní se convirtió en una lengua vehicular primero, portadora de una cultura propia y receptora de otra (la española), pero sobre todo fue y es el espacio de la confianza, de lo íntimo de lo propio, de aquellos sentires e ideas que hoy definen el ser tanto de aquellas personas de origen guaraní, criollo español e inclusive algunos colonos extranjeros.

El guaraní es un instrumento privilegiado en la construcción de identidades que se legitima en representaciones socializantes que conforman el imaginario colectivo que atesora elementos de identidad, cumpliendo una función demarcadora y cohesiva en lo interno y a la vez, de indicador en lo externo. Bourdieu (1985) dice que la lengua nacional es el lazo legítimo y el guaraní es para el Paraguay dicho lazo. Su pueblo siente una lealtad lingüística infinita con este idioma, lealtad que se corporiza en sus cantos, en su arte plástico, en su literatura, en toda su cultura. Hoy es un símbolo nacional indiscutido.

5 El cacicazgo fue una estrategia de la monarquía española durante la época colonial para garantizar la lealtad de los indígenas nobles, occidentalizar a los pueblos al instruirlos en la fe cristiana y promover en la población aborígen la apropiación de las nuevas formas de vida impuestas por los conquistadores.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal.
- Lustig, W. (2008). “De la lengua de guerreros al Paraguái ñe ã: Coyunturas del guaraní paraguayo como símbolo de identidad nacional”. *Lengua, nación e identidad. La regulación del plurilingüismo en España...* Ibero – Amerikanischers Institut. Alemania, pp. 387-411
- Melià, B. (2012). “El guaraní desde que el Paraguay es independiente” en *Cuadernos Hispanoamericanos* 744, pp. 39-54.
- Molinari, C. y Enríquez, M. (2014). “Antropología de la orilla y Cuba transamericana: Los aportes de Fernando Ortiz al pensamiento en América Latina”. *Frontera norte* 26(52), pp. 205-213.
- Palacios, C. (16 de septiembre de 2023). “El fracaso de Bartolomé Mitre, el triunfo del idioma guaraní”. *La Nación*.
- Plá, J. (1975). *El barroco hispano guaraní*. Editorial del Centenario.
- Williams, R. (1977). “Hegemonía”. En Williams, R. *Marxismo y Literatura*. Península.
- Woolard, K. (1998). “Introduction: Language ideology as a field of inquiry”. En *Language Ideologies* (pp. 3-48). Oxford Academic.